

OBITUARIO

LUIS JAIME CISNEROS VIZQUERRA 1921 – 2010

El fallecimiento de Luis Jaime Cisneros cuando estaba por cumplir noventa fructíferos años de edad, constituyó un fuerte golpe para la cultura peruana. Hombre múltiple, centró su interés en dos actividades a las cuales fue fiel hasta el final: la educación y el periodismo.

Provisto de una decidida vocación por la problemática educativa nacional, Cisneros se encontró colaborando, cuando aún era muy joven, con diversos ministros del ramo; provisto de ideas muy claras sobre la responsabilidad que tiene la universidad peruana en el desarrollo del país, luchó por su autonomía, por la urgente necesidad de capacitar docentes e investigadores, por la obligación de las universidades de publicar los trabajos de calidad de profesores y alumnos.

Cisneros anduvo vinculado con la educación superior peruana durante sesenta años y, cercano ya su deceso, diarios y revistas nacionales y extranjeros continuaban recogiendo su versada opinión sobre la problemática que enfrenta y las propuestas que tenía para que ella pudiera mejorar rompiendo los tradicionales esquemas que la rigen entre nosotros desde hace muchísimas décadas. A Cisneros se le relaciona con más frecuencia con la Pontificia Universidad Católica del Perú y, dentro de ella y con razón, con algunos de los cursos iniciales de la antigua Facultad de Letras, hoy Estudios Generales. Y, tal como se ha dicho recientemente, le corresponde el mérito de haber dado jerarquía universitaria a muchas de las asignaturas que tuvo a su cargo, rescatándolas del nivel escolar en el cual tradicionalmente solían dictarse. Como Director del Seminario de Lengua y Literatura del Instituto Riva Agüero, llevó a cabo una meritoria labor fomentando la investigación y capacitando a futuros docentes universitarios. Actividad similar desarrolló en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; en la Universidad de Lima, en la Universidad Peruana Cayetano

Heredia. Su indiscutida reputación le valió ser invitado como docente e investigador a varios centros de alto nivel académico de América y Europa, entre otras las Universidades de Bonn y Colonia, en Alemania, el Centro de Philologie Romaine (Estrasburgo, Francia), la Universidad Central de Venezuela (Caracas) y la Universidad Nacional de Uruguay (Montevideo).

La excelencia académica de su labor docente y su actividad como promotor educativo le fue reconocida plenamente: en el Perú, fue nombrado profesor emérito de la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Peruana Cayetano Heredia, profesor honorario de las Universidades nacionales de San Agustín (Arequipa), La Libertad (Trujillo), Jorge Basadre (Tacna) y San Luis Gonzaga (Ica) y Doctor honoris causa por la Universidad Nacional de Cajamarca. Fue condecorado por los gobiernos de distintos países (España, Francia, Chile).

La jerarquía de su labor académica fue materia de varios reconocimientos oficiales: el Premio Nacional de Fomento a la Cultura le fue concedido en tres oportunidades (1948, 1957 y 1963); la Orden de las Palmas Magisteriales en su grado más alto, el de Amauta, le fue conferido en 1992; la Gran Cruz de la Orden del Sol del Perú, la más alta condecoración que otorga el Estado peruano, le fue impuesta personalmente, por excepción, por el propio Presidente de la república.

En estrecha relación con su vocación educativa se encuentra la que tuvo Cisneros por el periodismo. Si bien en dos oportunidades tuvo ocasión de dirigir otros tantos importantes diarios limeños, **La Prensa** (1976-1978) y **El Observador** (1981-1983), su labor como comentarista fue descollante y difícilmente hubo temas de su especialidad en que no hubiera sido uno de los primeros en pronunciarse o no hubiera sido entrevistado en forma preferente. En este campo, al cual adhirió recordando ciertamente que le venía por herencia de padre y abuelo, Luis Fernán y Luis Benjamín Cisneros, respectivamente, debe destacarse que hasta muy pocos días antes de fallecer pudo dedicarse a la preparación de su columna semanal para el diario **La República**.

Integró Cisneros las más importantes instituciones culturales del país como la Academia Peruana de la Lengua, que presidió durante varios períodos, la Sociedad Peruana de Historia, la Alianza Francesa, el Instituto Riva Agüero, el Instituto Ricardo Palma, el Centro de Estudios Histórico Militares, el Instituto Peruano de Cultura Hispánica, la Sociedad Peruana de Estudios Clásicos. Fue, asimismo, miembro correspondiente de la Real Academia Española (Madrid), la Société de Linguistique (Paris), la Société de Philologie Romaine, la Academia Nacional de Letras del Uruguay (Montevideo), el Centro International de Dialectologie (Lovaina, Bélgica) y el Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI). A nuestra Academia Nacional de la Historia fue incorporado el 11 de setiembre de 1997.

El fallecimiento de Cisneros –el 20 de enero del 2011– enluta a la cultura peruana, pues con su desaparición ha perdido a uno de sus destacados representantes y a uno de sus más importantes promotores.

Alberto Varillas Montenegro

DUCCIO BONAVIA BERBER 1935 – 2012

En la mañana del sábado 4 de agosto del 2012 Ramiro Matos me llamó para informarme que Duccio Bonavia acababa de fallecer en Magdalena de Cao. Tenía pensado verle el 20 por un tema académico y para darnos el abrazo de siempre; pero eso nunca ocurrió. Con la partida de Duccio no me equivoco en decir que el Perú perdió su más brillante exponente de la arqueología de los últimos tiempos.

Nacido en 1935 en Spalato (Dalmacia), tierra que amó siempre, se nacionalizó peruano, a fin de poner en marcha su plan de hurgar en el pasado andino para develarlo, protegerlo e introducirlo en el concepto de nación peruana. Proyecto ambicioso que, si bien él no concretó, fue su esforzado promotor a través de sus catorce libros y casi doscientas publicaciones científicas, bajo la perspectiva holística e interdisciplinaria, que manejaba con profundo conocimiento y destreza. Por ello considero fue un meritorio pionero, pues introdujo muy precozmente la biología y la geología desde sus primeras investigaciones juveniles. Una vez más en el ejercicio profesional, simplemente se transformó en máquina de producción científica del más alto nivel.

Gracias a Bonavia hoy sabemos, por ejemplo, que las llamas son camélidos originarios de la Ceja de Selva; que los grupos andinos nunca se terminaron de adaptar a la puna peruana; y que el maíz fue domesticado independientemente en el Perú sin contacto con México y de manera simultánea hace aproximadamente 8 mil años.

Implacable en sus recensiones, siempre señaló los errores de las publicaciones científicas con una exactitud sin parangón. Y cuando ocurrían violaciones del patrimonio arqueológico, fue el primero en levantar la voz sin reparo ninguno. Y es que el sentido de lo ético estaba personificado en Duccio.

Reconociendo su valía científica, Bonavia fue incorporado a la Academia Nacional de la Historia el 21 de diciembre de 1995 y en esa ocasión leyó un magnífico trabajo titulado “La domesticación de las plantas y los orígenes de la agricultura”.